

Sí es país para justos

Estoy seguro que no debe haber experiencia límite más fuerte que la de no tener donde caerse muerto. Nuestra vida es un caminar hacia la búsqueda de seguridades: unas personas lo harán de manera discreta y sabia; otras lo harán, debido a su inaceptable comportamiento, escandalizando a quienes se crucen en su camino; finalmente, también están aquellas otras personas que fracasarán en ese intento. Un País, un Estado, una Nación que se precie, no puede abandonar a estos últimos a su suerte, no puede dejar impunes a los sinvergüenzas y debe enorgullecerse de que aquellos primeros se encuentren entre sus compatriotas. Es la única manera en la que yo puedo sentirme almeriense, andaluz, español o europeo; vamos, un ciudadano más.

Con la que está cayendo, es muy jodido que uno se reconozca compatriota de alguien que tiene 38.000.000€ en algún paraíso fiscal. Es una situación complicada: tal cantidad la acumula quien ha estado cobrando a razón de 21.300 euros mensuales... ¡a razón de 14 mensualidades durante más de 127 años! Las cárceles claman a gritos su uso conveniente: ¡quitadme las mierdas del camino!, debe clamar el justo. Ya está bien de prisiones llenas de discapacitados mentales o económicos que no aguantan ni media apelación. ¡Necesitamos que sean ocupadas por sus merecidos inquilinos: los que matan sin dejar huella, los que roban sin quitarnos la cartera, los que agreden sin necesidad de armas, los que nos desprecian hablándonos de usted, los que pisan nuestros anhelos vitales porque ellos “pisan a otro nivel”!

La desconfianza creciente en nuestros representantes políticos, la revelación de un poder legislativo como inútil ante los problemas que se presentan en el día a día, la repugnancia que nos provoca ver el discurso marxista (por Groucho, claro, no por contenidos sociales o económicos) de una portavoz del gobierno del Estado... se hace imprescindible que sea la Justicia la que nos reconcilie con nuestro ser ciudadanos: ¿para qué nos sirve alcanzar unos derechos sociales si ahora vienen a ocupar responsabilidades públicas quienes piensan que los que sobran en este mundo son los pobres y la pobreza? Es imprescindible meter en la cárcel a los corruptos, y es no menos imprescindible limitar el poder de destrucción del Bien Común por parte de los ignorantes que nos gobiernan: ¡límitalos (Justicia), porque no saben lo que hacen! ¿“Inocencia”?, no nos la quiten.

Fecha: 05/03/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL